



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1088

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 18 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

DÍA DE JÚBILLO

El extraordinario á la «Gaceta», repartido con profusión por todas partes, ha llevado á los ánimos el convencimiento de que es cierta la pacificación de Filipinas.

La noticia del fausto suceso ha circulado rápidamente por España; el cable la ha llevado á nuestras posesiones de África, á las Canarias, á las Antillas; y donde quiera ha encontrado españoles y patriotas, ha sido recibida con un grito fervoroso, delirante: con el grito con que se despiden los soldados al dejar la península para ir á campaña; con el que ponen en sus labios al entrar en combate, al atacar á la bayoneta, al caer heridos y al dejar la vida: con el ¡viva España! que los alienta en la lucha y los consuela al cerrar para siempre los ojos.

Viva la patria; sí, viva esta tierra de la hidalguía y del denuedo, cuyas glorias fueron relatadas en todos los idiomas y cuyos hechos fueron espejo en que se miraron las demás naciones. ¡Viva España! gritemos hasta que la voz se apague por cansancio, qué bien caro hemos pagado el derecho á for-

mular ese grito que nos calienta el corazón y sacude nuestros nervios dándonos energías para proseguir nuestro camino.

Largo es el que llevamos andado en este período de prueba; hemos llegado á sitio de descanso y podemos reparar las fuerzas antes de emprender otra jornada, la última, que será larga y dolorosa pero no imposible de hacer.

Hemos pacificado á Filipinas; hemos destruido hasta la raíz de la maldita planta que creció en el Katipunan y hemos castigado con energía la infame mano que puso la semilla y cultivó la planta.

El alma se siente satisfecha; la conciencia tranquila, el corazón gozoso, el ánimo sereno; solo el cuerpo se siente fatigado y reposa un momento para reponerse, en tanto que los ojos abarcan con mirada entre cariñosa y entristecida el campo de la lucha donde tantos españoles cayeron.

Doblemos la rodilla y elevemos á Dios una plegaria por las almas de aquellos valientes, y emprendamos de nuevo el camino, este áspero y doloroso camino que se desliza entre precipicios y emboscadas, pero que conduce á la paz.

La de Filipinas es un hecho. Realicemos ahora la de Cuba y gritemos de nuevo con fervor:

¡Viva España!

¡Viva el ejército que la defiende!

GLORIAS NACIONALES

Alfonso I «el Batallador» se apodera de Zaragoza

18 de Diciembre 1118

Cumpliendo Alfonso «el Batallador» la promesa que se hizo cuando se vió obligado á levantar el primer sitio de Zaragoza, en 1118 puso á la aragonesa ciudad nuevamente cerco, decidido á perecer en su empeño antes que no ver

coronados sus esfuerzos con la rendición de la plaza.

A los pocos días se hizo dueño de los arrabales de extramuros y pudo apretar más el cerco y pelear con más ventajas.

Como antes de presentarse ante Zaragoza se había apoderado de Alcañiz, Gurrea y otros puntos, desde los cuales, con relativa facilidad, se podían enviar socorros á los sitiados, estos, por la escasez de víveres y la carencia de socorros, se vieron al poco tiempo en precaria situación; pero esto no obstante continuaron resistiendo con vigor y peleando con arrojo.

Afortunadamente para la causa de la reconquista, tal situación no fué muy duradera; pues batidas las murallas con potentes máquinas de guerra y cada día más estenuados por el hambre y la lucha los defensores, el 16 de Diciembre pidieron capitular, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos.

Haciendo gala de una benignidad ejemplar, D. Alfonso les impuso condiciones muy aceptables y caritativas, contándose entre ellas la de que podían residir donde quisieran, hasta en la misma Zaragoza.

En tanto que el rey de Aragón y de Navarra hacia su entrada triunfal por la puerta de Toledo, el emir Abdelmelik Amad-Dola, evacuaba la ciudad llena de pesadumbre y seguido de muy poca gente, por haber preferido los más quedarse en Zaragoza, al amparo de las franquicias concedidas.

César.

(Prohibida la reproducción).

LA PAZ EN FILIPINAS

Aunque parezca extraño, hasta que llegó ayer en el correo el extraordinario á la «Gaceta de Madrid», no se tuvo en Cartagena noticia oficial de que se había hecho la paz en Filipinas. A esta circunstancia se debió que el día transcurriera en medio de una frialdad desesperante, sin que en parte alguna se observara la manifestación más débil del entusiasmo que producen sucesos de tal importancia como el que ha tenido lugar en el archipiélago filipino.

A la llegada del correo que trajo el indicado suplemento ya fué otra cosa; la satisfacción animó los semblantes y la alegría invadió todos los corazones. Poco después recibió el alcalde un telegrama del gobernador de la provincia, dándole cuenta del feliz suceso, de cual telegrama se hicieron dos mil ejemplares que fueron repartidos entre el público que los arrebataba verdaderamente ansioso de saber noticias.

Las campanas de las iglesias repicando; las músicas discurriendo por la población al compás de alegres y patrióticos pasos; la población adornándose con las colgaduras con que se festejan los grandes felices acontecimientos; las iluminaciones improvisadas que al oscurecer aparecieron en los balcones y el enorme gentío que llenaba las calles más céntricas, infundido por las corrientes de alegría que doquiera reinaban, dieron á la ciudad el aspecto que toma en las grandes solemnidades.

En el teatro, en los cafés, en las calles, en los hogares, en todas partes se hablaba del suceso del día y se hacían comentarios sobre lo que podrá influir la pacificación de Filipinas en el problema de Cuba.

Donde la feliz nueva causó verdadera sensación de alegría delirante, fue entre las familias que tienen sus parientes en la campaña filipina. En algunas partes el júbilo produjo risas y lágrimas, estela que el temor dejaba en los corazones que había ocupado tanto tiempo; risas que nos hicieron llorar bendiciendo este momento de suprema ventura, en que recuperan la tranquilidad perdida los que por largo tiempo han vivido entre el temor y la esperanza.

VARIEDADES

CHABADA

La primera es del pentágono; con la segunda es del mar; la tercera es una planta; tercera y segunda da en la cátedra á menudo el que tiene que estudiar; el todo es fin de una cosa en el «Diario Oficial».

G. B.

GEOGLIFICO

A2TA2

CUADRADO

En tres líneas colocar de modo que leídas horizontal y verticalmente diga lo siguiente:

- 1.ª Matador de novillos.
- 2.ª Movimiento atmosférico.
- 3.ª Animales roedores.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Vellostilla.

Al geoglífico: Operario.

A la triple cruz:

A E O

L R R

A L A V E S A

E R V I G I O

O R E G A N O

S N

A O O

Local y Provincial

EN SANTO DOMINGO

Con el interés que en todo corazón oyente despertaron los hermosos votos que se practicaron en nuestros templos, á la vez que atraídos por la bien adquirida fama de un orador ventajosamente conocido por cuantos aman la buena doctrina y las brillantes formas con que la difunde, hemos asistido durante tres noches á la Iglesia católica de Santo Domingo, en donde con motivo de la solemne novena que en honor de Santa Gertrudis la magna ha celebrado la novísima Asociación de este nombre, ha ocupado la sagrada cátedra el joven sacerdote, licenciado en Teología, señor D. Julián López Malmón.

Y ciertamente que no se han defraudado nuestras esperanzas. La forma con que en tan interesante título nos ha presentado las altas virtudes de esta Santa que llegó á obtener con los honores de la Santidad, el calificativo de Magna; las definiciones con que nos ha entusiasmado, la humildad y la fe, la castidad y la esperanza y el amor á Dios por la caridad, temas escogidos para sus respectivas disertaciones, ofreciéndola

Poco despues se desprendió Martin y enseguida el capitán.

En aquel momento solemne sonaban las doce de la noche.

Una lancha atravesó el mar; la segunda cuerda fué atada á un cañon y se fueron desprendiendo del mismo modo.

Arcabuz los esperaba en el bote, y en breve se alejaron del fuerte del Arsenal, confundiendo sus formas en el incierto fondo del cuadro que se dilataba á lo lejos.

arrebataado en el aire por una potencia desconocida.

Pataleando y gritando el pobre diablo, en vano quiso desasirse de aquella invisible garra que lo elevaba hacia la atmósfera, pero todo fué inútil. Unidos los esfuerzos del capitán á los del pintor, subió con doble velocidad, y en breve se halló á la altura de la tronera que habían practicado.

El centinela cayó dentro del calabozo y fué atado al pie de la mesa con las sábanas de los lechos.

El señor Pérez Peláez no tuvo mas remedio que resignarse.

—Querido amigo, le dijo Leon cuando ya estaban dispuestos á evadirse; ya veis que sabemos unir la teoría á la práctica de un modo infalible; por lo tanto si no dais una voz, os afirmo que seréis perdonado por el poco cuidado que tenéis con los presos; de lo contrario sabe Dios lo que os pasará.... Con que hasta la vista.

Martin y Millan se despidieron del pobre comandante, y enseguida subió este último al agujero.

La muralla estaba sola; el Océano bramaba profundamente. La cuerda que debía servir para desprenderse al mar se la arrolló á la cintura, y afianzándose á la que había servido para pescar el centinela, que ya estaba sujeta á la reja, se lanzó á aquella especie de abismo que se extendía bajo sus pies.

muro, pero antes conviene sujetaros. A ver, señores, continuó dirigiéndose á sus dos amigos examinad el interior de ese carnero asado.

Millan se separó del lado del señor Pérez Peláez, y con su daga principió á abrir el vientre del animal.

—Nuestro cocinero, prosiguió Leon, sabe rellenar perfectamente: ved así la prueba.

El poeta sacaba en tanto gruesos manojos de unas diestramente colocadas en la cavidad mencionada.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh! dijo el comandante cuando notó tal descubrimiento.

—Ya vereis, contestó Leon con la mayor galantería.

El último atado trala un papel fijo en un garfio de hierro, sujeto á un extremo de la cuerda, con estos caracteres: Para pescar al centinela.

Los jóvenes no pudieron menos de soltar la carcajada. La ocurrencia era peregrina y acertada.

Millan unió las cuerdas necesarias hasta que graduó las veinte varas que había desde la reja á la muralla, y acto continuo preparó las que debían servir desde la muralla al mar.

Practicada esta operación, el señor Pérez Peláez fué atado con otra cuerda sobrante en la silla donde se hallaba colocado. Varias veces intentó brazar